

Comité de Representantes



ALADI

Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

APROBADA
en la 441^a Sesión

ALADI/CR/Acta 435
(Extraordinaria y Solemne)
24 de agosto de 1992
Horas: 12.25 a 13.30

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo Señor Presidente de la República de Bolivia, Doctor Jaime Paz Zamora.

Preside:

RAIMUNDO BARROS CHARLIN

Asisten: Raúl Carignano, Arturo Hotton Risler, María Teresa Freddolino, Gabriel Martínez (Argentina); Roberto Finot (Bolivia); José Jerônimo Moscardo de Souza, Mario Ernani Saade, Ruy Carlos Pereira, René Loncan, María Nazareth Farani Azevedo, Carlos Alberto Michael-sen den Hartog, Afonso Celso de Souza Marinho Nery (Brasil); Jorge Enrique Garavito Durán, Patricia Dávila de Navas (Colombia); Raimundo Barros Charlin, Juan Guillermo Valenzuela (Chile); Humberto Jiménez, Xavier González Puig (Ecuador); Ignacio Villaseñor (México); Efraín Darío Centurión, Santiago Alberto Amarilla Vargas, Alfredo Núñez (Paraguay); Juan Alvarez Vita (Perú); Néstor Cosentino, José Roberto Muínelo, Germaine Barreto Amundarain, Ricardo Duarte Vargas (Uruguay); Germán Lairer, Antonieta Arcaya Smith (Venezuela); Enrique Gómez Soler (Cuba); Roberto Cordero Becerra (El Salvador); Mario Hugo Rosal García (Guatemala); Luis Ramón Ortiz (Honduras); Paul Van Hanswijck de Jonge (PNUD).

Subsecretario: Antonio José de Cerqueira Antunes.

Subsecretario: Jorge Cañete Arce.

Comitiva presidencial

Excmo. Señor Lic. Jaime Paz Zamora
Presidente Constitucional de la
República de Bolivia

Excmo. Señor Manfredo Kempff Suárez
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto a.i. de la
República de Bolivia

Excmo. Señor Ing. Fernando Campero Prudencio
Ministro de Exportaciones y Competitividad Económica

Excmo. Señor Dr. Armando Loaiza Mariaca
Embajador de Bolivia en Misión Especial

Comitiva oficial

2 Honorables Senadores de la República

2 Honorables Diputados de la República

Señor Lic. Guido Céspedes Argandoña
Representante de S.E. en Zonas Francas

Excmo. Señor Carlos Rosso Orozco
Director General de Ceremonial del Estado
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la
República de Bolivia

Señor Raúl Kieffer Bedoya
Director Ejecutivo
Administración Autónoma de Almacenes Aduaneros de la
República de Bolivia

Señor Gonzalo Pérez del Castillo
Coordinador Residente de Naciones Unidas en la Repú-
blica de Bolivia (invitado especial de S.E.)

Señor Gral. Brig. Augusto Arévalo Dorado
Jefe de la Casa Militar de S.E.

Señor Lic. Carlos Urrutia
Asesor de S.E.

Señor Dr. Antonio Mariaca Mendieta
Ministro Consejero de la Embajada de Bolivia

Señor Lic. Fernando Calderón
Director de Protocolo
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la
República de Bolivia

Señor My. Jorge Espinoza Salinas
Jefe de Seguridad de S.E.

Comitiva de apoyo

Señor Tte. Oscar Barrios Manzano
Seguridad de S.E.

Señor D. Antonio Suárez
Fotógrafo personal de S.E.

Señor D. Omar Cuellar
Camarógrafo personal de S.E.

Señor D. Alfonso Valcarse
Responsable de Telecomunicaciones

Comitiva técnica

Señor Emb. Marco Antonio Vidaurre
Director General de América
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la
República de Bolivia

Señor Lic. Juan Carlos Terrazas Soria Galvarro
Primer Secretario de la Embajada de Bolivia

Señorita Lourdes Espinoza
Encargada del Escritorio Uruguay
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la
República de Bolivia

PRESIDENTE. Damos comienzo a esta Sesión Solemne del Comité de Representantes de la Asociación Latinoamericana de Integración para recibir al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Bolivia, a los Señores Ministros, Parlamentarios, empresarios y a la distinguida Comitiva que lo acompaña.

Excelentísimo Señor Presidente: sea usted bienvenido a esta Casa de la integración latinoamericana en unos momentos particularmente promisorios para el quehacer de la unidad de nuestra región.

Sabemos que tanto para usted como para nosotros, que constituimos el órgano político permanente de la Asociación, el papel de la ALADI resulta claro en los esfuerzos integracionistas.

Nos resulta claro porque los esfuerzos multilaterales que deben perfeccionarse acá son los relativos a temas comunes que interesan inevitablemente a los once países miembros y que no conviene, por la naturaleza de los mismos, abordarlos fragmentariamente.

Es el caso del transporte, en sus distintas manifestaciones, del turismo, de la cooperación cultural científica y tecnológica, de la protección del medio ambiente, de las normas sanitarias y fitosanitarias, de los mecanismos de pagos y créditos recíprocos y de todas aquellas materias de interés común, colectivo, como es el caso del mercado común del conocimiento.

Nos congratulamos del fortalecimiento del MERCOSUR, porque el propio Tratado de Asunción, que le dio origen, señala en uno de sus considerandos que éste: "debe ser considerado como un nuevo avance en el esfuerzo tendiente al desarrollo en forma progresiva de la integración de América Latina, conforme al objetivo del Tratado de Montevideo 1980".

Y aquel objetivo, Señor Presidente, no es otro que la constitución de un mercado común regional.

Usted sabe mejor que nosotros que los Presidentes de los países que forman el Grupo Andino han reiterado, por su parte, claramente la compatibilidad de sus esfuerzos con los objetivos que persigue ALADI.

Hay, entonces, plena coincidencia de propósitos, de instrumentos y aun de plazos para perfeccionar las distintas expresiones y vertientes que presenta en la actualidad el solo "aparentemente difuso" panorama regional, urge elaborar la estrategia de la integración regional conducente al mercado común el que se presentará particularmente cercano a partir de 1995 y en el cual, desde ya, ALADI debe transformarse en el foro de la convergencia.

Más importante aún es que hay conciencia que la legitimidad democrática le otorga credibilidad y estabilidad al proceso y permite una participación auténtica de los actores políticos, sociales y económicos en el mismo.

Nadie que observe actualmente el panorama de la democracia regional puede dejar de valorar el papel determinante del Presidente Paz Zamora en la construcción de esa circunstancia.

Antes de octubre de 1982, una fecha histórica para su patria, usted supo ejercer claudicaciones y, con heroísmo, su liderazgo regional en defensa de la democracia.

Supo ser cabalmente, y con anticipación a algunos de nuestros países, un latinoamericano irreductiblemente comprometido con la democracia.

Su nombre se vincula estrechamente al nacimiento y gestación del Parlamento Andino; a la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos; a la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina; al Movimiento Social Demócrata; a la nueva Mayoría Nacional de Bolivia.

Usted fue un precursor, Señor Presidente, en la región de la búsqueda de aquellas concertaciones políticas necesarias, imprescindibles, para dar un gobierno estable al pueblo tantas veces frustrado, postergado, cuando no, lista y llanamente oprimido.

Demócrata siempre, comprometido con la justicia social y con la inexorable dimensión internacional de los problemas comunes propios de América Latina. No en balde obtuvo su título en Europa precisamente en la disciplina de las relaciones internacionales.

Bolivia, hija predilecta del Libertador bajo cuya sombra nos cobijamos.

Paz Zamora hijo ilustre de Bolivia y de América Latina, sea bienvenido a este hogar colectivo de la integración latinoamericana.

Ha llegado el momento de callar, Señor Presidente, para escucharlo a usted.

Bienvenido y muchas gracias por estar entre nosotros.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Secretario General Subrogante de la Asociación, Doctor Jorge Cañete.

SUBSECRETARIO (Jorge Cañete Arce). Muchas gracias, señor Presidente.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Bolivia, Licenciado Jaime Paz Zamora; Excelencias Miembros de la Ilustre Comitiva del señor Presidente; señores Embajadores; señoras y señores: en ausencia del Secretario General, doctor Jorge Luis Ordóñez, me cabe el alto honor de ser intérprete de los sentimientos de la Secretaría General por la visita de tan ilustre representante de los hombres luchadores de América Latina.

Esta visita, señor Presidente, no la consideramos como un acto meramente protocolar. Nosotros creemos que la visita de nuestros Mandatarios significa de alguna manera la aprobación y el apoyo de lo que estamos haciendo en esta Casa de la Integración por la integración de nuestros pueblos de América Latina.

La integración por la que trabajamos no es en sí misma la meta final que perseguimos. En realidad, sí constituye el instrumento apto y óptimo para lograr las metas, que verdaderamente son las del desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Por ello, nuestra satisfacción por tan ilustre presencia es mucho más que la de cualquier otra circunstancia, porque sabemos de la sensibilidad social de nuestro ilustre visitante, que ha luchado, desde el llano primero, y desde las altas investiduras que le cupo desempeñar en su país, por las reivindicaciones sociales del pueblo boliviano, dentro del marco de las prácticas democráticas que nos son tan caras.

En la Asociación, mancomunados en el mismo esfuerzo sus niveles políticos y técnicos, inspirados en los lineamientos señalados y dentro de las normas del Tratado de Montevideo de 1980, estamos cooperando a nivel oficial y al de los operadores económicos con la hermana República de Bolivia en numerosos emprendimientos que ayudarán sin duda al desarrollo económico y social del pueblo boliviano y su proyección hacia una cada vez

más intensa vinculación con el resto de nuestros pueblos latinoamericanos.

No voy a citar los muchos emprendimientos que en ALADI estamos realizando, no solamente con Bolivia en el ámbito del sistema de apoyo a los países de menor desarrollo económico relativo, porque eso sería más bien para otra circunstancia.

Sin embargo, me resta solamente en este momento desear al Excelentísimo señor Presidente de la hermana República de Bolivia el mejor de los éxitos en esta importante misión que está cumpliendo ante el pueblo y el Gobierno del Uruguay y ante la ALADI; y persuadido, al desearle estos éxitos en sus altas gestiones gubernamentales, de que ese éxito será también un éxito para América Latina toda.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General.

Tiene la palabra el Excelentísimo señor Presidente de la República de Bolivia, Doctor Jaime Paz Zamora.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA (Doctor Jaime Paz Zamora). Muchas gracias, don Raimundo Barros; muchas gracias señor Secretario General Subrogante, don Jorge Cañete; distinguidos Embajadores de los países hermanos del Sistema; distinguidos Ministros del Gobierno Nacional de Bolivia; Honorables Parlamentarios del Congreso Nacional de Bolivia; distinguidos amigos todos: es para mí de una alta significación el poder compartir estos momentos con este importantísimo nivel, con este importantísima instancia de la integración de América Latina.

Iniciando este encuentro, quiero agradecer las palabras dichas tanto por el Presidente del Comité de Representantes como por el Secretario General Subrogante; y agradecerlas en nombre mío y en nombre de Bolivia.

Para decirles que Bolivia, si bien tiene una vocación integracionista al igual que el resto de los países hermanos del resto de los países hermanos de América Latina, su geografía y su historia la ha puesto en condiciones particularmente excepcionales para poder jugar un rol verdaderamente dinámico, verdaderamente positivo en todo este empeño común de la integración latinoamericana.

Bolivia por vocación geográfica y por vocación histórica es un país multirregional, pluricultural, multi-étnico, que extiende sus brazos desde la Cuenca del Amazonas hasta la Cuenca del Río

de la Plata, apoyándose al mismo tiempo sobre los Andes en la perspectiva de su gravitación sobre el Océano Pacífico.

Es por ello que muchas veces uno se pregunta si Bolivia es un país de comienzos o un país de confines; si en Bolivia comienza las grandes regiones de América del Sur o es que en Bolivia terminan y se conjuncionan todas ellas. Porque Bolivia, en sí misma, es una síntesis de todo lo que tiene como diversidad regional, cultural, geográfica nuestra América Latina, particularmente nuestra América del Sur.

Y es por ello que siguiendo esa perspectiva marcada por la geografía y por la historia, es que Bolivia ha tratado de ser consecuente con ella misma; y hacerse presente y convertirse en un factor dinámico en los distintos procesos de integración en los que participa. Así, por ejemplo, formamos parte del Pacto Andino, con derecho propio; formamos parte del Pacto Amazónico; formamos parte de este ámbito de la ALADI; formamos parte del Grupo de Río, para dar algunos ejemplos; formamos parte del Acuerdo de los Países del Río de la Plata; y en todos ellos tratamos de ser factores de una dinámica integracionistas. Y es a partir de ello, de esta nuestra específica vocación multidimensional también en lo integracionista, es que hemos ido comprendiendo, poco a poco, que en definitiva los procesos de integración no necesariamente salen de los escritos o no necesariamente salen de diseños hechos previamente, sino que muchas veces son producto de la realidad misma de los países, y de la dinámica que generan sus pueblos al vincularse entre sí.

Y por ello es que es difícil encontrar un proceso integrador que sea similar al otro, porque cada uno surgió de circunstancias muy específicas y se proyectó hacia horizontes muy específicos. Y de esa manera a partir de nuestras experiencias, hemos podido constatar, cada día con más certeza diría yo, que en América Latina se está dando una suerte de proceso integrador que yo lo denominaría "modular". Es decir que, queriéndolo o no, estamos generando en nuestro subcontinente una serie de procesos o de subprocesos de integración --llámense Pacto Andino, llámense Pacto Amazónico, llámense MERCOSUR, o llámense Grupo de Río, llámense ALADI--; subprocesos integradores que actúan como una especie, cada uno de ellos, de módulos de integración que tienen su propia lógica y que responden, cada uno de ellos, a realidades muy específicas. Y lo denomino "modular" porque es en la medida en que estos subprocesos se puedan desarrollar de manera funcional entre sí, o sea en la medida en que podamos evitar la disfuncionalidad en el desarrollo de cada uno de estos subprocesos de integración, es que podremos lograr que como verdaderos módulos actúen en la perspectiva del futuro en un gran proceso convergente de integración a nivel continental.

Y que en ese sentido lo que se hace en el MERCOSUR no aparezca como disfuncional o antagónico a lo que se hace en el Pacto Andino; y que lo que se hace en el Pacto Andino no aparezca, a su vez, ni como disfuncional ni antagónico con lo que se hace en el Pacto Amazónico; y así podríamos seguir añadiendo una serie de ejemplos.

Es decir que todos seamos conscientes que los distintos subprocesos de integración que se dan en la región tienen que ser, por fuerza, funcionales entre sí, para que verdaderamente todo esto pueda converger en lo que todos queremos; en definitiva, un mayúsculo proceso de integración, no solamente latinoamericano; porque las perspectivas que se van abriendo hoy día con los ejemplos que hemos recibido de la experiencia mexicana con los Estados Unidos y el Canadá, necesariamente ha de tener que de pasar el propio ámbito latinoamericano para extenderse en un ámbito más amplio que es el Continente mismo, o incluso más allá del Continente.

Y cuando hablo de estas experiencias o de estos subprocesos de integración, yo creo que no debemos excluir lo que está ocurriendo cada día con más frecuencia, estos procesos que se están generando a nivel bilateral, verdad, con acuerdos de complementación económica, orientados a zonas de libre comercio, que en muchos países de la región, entre nosotros, estamos empezando a realizar independientemente de que cada uno de estos países, a su vez, pertenezca a procesos integradores diferentes.

Entonces, creo que esta es una primera realidad que debemos asumirlas y dejarla constatada en este reservorio de riquezas y de experiencias que se va constituyendo la larga lucha por la integración de América Latina.

Todos estamos actuando en todas partes por la integración; no podemos, necesariamente, perder la paciencia porque un determinado subproceso integrador no funcione con la rapidez que quisiéramos mientras otro lo está haciendo bien; yo creo que todos con sus defectos y virtudes son como afluentes que van a ir a parar a un mismo gran río que es la integración de nuestro Continente.

Pero, para ello, tenemos que actuar con esa lógica de funcionalidad, y que por tanto tratemos de perfeccionar los distintos acuerdos integracionistas o subacuerdos integracionistas que vivimos en la región para que, en efecto, no sean disfuncionales con los que se viven en regiones vecinas.

Y, por lo tanto, si bien no tengo una respuesta, pero ciertas cláusulas que aparecen en algunos procesos de integración, de subintegración los llamo explícitamente, en la región; cláusulas de impedimento en el sentido que un país que actúa en un proceso de subintegración regional no puede participar por definición en otro proceso de subintegración regional que se realiza en sus puertas o en sus propias fronteras. Me parece que son todavía cosas del pasado, que están demostrando todavía una falta de imaginación, y están demostrando una incapacidad, por no decir una tal vez falta de visión de las perspectivas más amplias que tiene que tener un proceso de integración.

Tal vez, para ser comprensivos podamos decir que están expresando un sentido pragmático, en la medida en que no todos los subprocesos de integración tienen el mismo ritmo de desarrollo, y que algunos subprocesos pueden estar más avanzados, con

exigencias de un tipo determinado, por ejemplo a nivel de políticas arancelarias comunes, etcétera, y que otros estén más atrasados, y que en ese sentido pueda darse una incompatibilidad en la pertenencia, o en el actuar o en la presencia de un país en diversos procesos de integración al interior de nuestra América.

Pero indudablemente, siendo esto cierto, siendo ciertos esos problemas, planteándose en efecto así, sin embargo no deberíamos arriar banderas en lo que es una obligación de todos nosotros de hacer cada día más expeditos y más funcionales entre sí todos los esfuerzos integradores, de tal manera que se puedan sumar en un solo gran resultado, que es finalmente el que nos interesa, porque a medida que pasa el tiempo el haberse dado cuenta que un país sólo ya es insuficiente, es inviable en la perspectiva futura, ya queda como una verdad de Perogrullo, que podía ser una novedad hace veinte o treinta años.

El problema que hoy día estamos constando que grupos de países en nuestra región ya en sí mismo han quedado cortos como grupos de países para viabilizarse hacia el futuro, y que dada día más necesitamos los países-continentes, que es lo que verdaderamente está surgiendo a nivel mundial. Es decir, que América Latina pueda ser un país-continente, porque a menor escala tampoco es posible ya, a estas alturas de los procesos de integración a nivel mundial. Por lo tanto, ¿qué pequeñas aparecen a veces ciertas cláusulas que ya se dan por satisfechos con la unidad de dos, tres, cuatro, cinco países, que ya es un avance, pero que sin lugar a dudas, en la perspectiva del Siglo XXI es poquísimo y en sí mismo dos, tres, cuatro, cinco países, como unidad, pueden ser inviables ante las gigantescas unidades políticas, económicas que se van estructurando a nivel planetario, como lo estamos viendo ante nuestros propios ojos.

Entonces, esta era la primera preocupación que yo quería dejar sentado aquí. Bolivia, en eso, es libertaria en la integración. Quiere estar en todas partes y no pone absolutamente ningún impedimento para que todos los demás países estén con Bolivia allí donde se pueda hacer algo de integración. Y lo hacemos plenamente convencidos que la viabilidad de todos nosotros pasa por ese camino. Y es por ello que en esta visita al Uruguay, fíjense, nos hemos sentido parte del MERCOSUR, y probablemente algunos países del MERCOSUR digan: "Pero nunca hemos visto al Presidente Paz Zamora firmar ningún documento del MERCOSUR". Pero nos sentimos parte del MERCOSUR, y no por eso hemos dejado de ser parte del Pacto Amazónico, y seguiremos batallando para ese proyecto del Pacto Andino finalmente encuentre su propio horizonte.

Pero nos sentimos parte del MERCOSUR primero porque creo que como latinoamericanos no tenemos que pedir permiso a nadie. Estamos todos en nuestro propio continente con derecho propio, pero segundo porque sin haber firmado nada estamos en el corazón energético del MERCOSUR a través de la venta y la comercialización de gas con la Argentina y con el proyecto que acabamos de firmar con el Presidente Collor de Melo hace una semana en Santa

Cruz de la Sierra, por el cual Bolivia suministrará gas al mercado energético más grande del continente, que es la ciudad de San Pablo, y otras ciudades como Curitiba, de gran importancia en el Brasil.

Entonces, si estamos en el corazón energético del MERCOSUR, ¿cómo es posible que no nos sintamos atingidos por el MERCOSUR? Son estas contradicciones que todavía quedan, de las cuales somos absolutamente conscientes, pero que están demostrando todavía que nuestros mecanismos integradores deben ser perfeccionados, pulidos, y donde tiene que todavía aparecer mayor voluntad política y mayor imaginación para encararlos. Y resulta que a propósito de la energía, con ese gasoducto que va de Bolivia hacia la Argentina, vinculado al gasoducto que irá hacia San Pablo, en el Brasil, y hacia la costa del Atlántico, vinculado a otro trabajo que estamos haciendo con Chile en función de la venta de gas boliviano al norte de Chile, para no solamente provisionar el norte chileno sino poder exportar en conjunto gas a ultramar en el Océano Pacífico, y tomando en cuenta que el Perú tiene depósitos, en el centro del Perú, en Camisea, de gas, y que tiene también gran interés de entrar a los extraordinarios mercados en perspectiva que ofrece el Brasil, resulta que estamos generando una red de comercialización de compra y venta de energía en toda esta parte de la América del Sur que está destinada por vocación a convertirse en una especie de pivote y de la llave de un gran proceso de integración, de la misma manera como en otras historias y en otros contextos, como el europeo, encontramos que el Mercado Común del Hierro y el Acero. Y aquí se trata de la energía y del gas, pero allá el Mercado Común del Hierro y el Acero fue el gran dinamizador por donde los propios europeos no estaban todavía teniendo siquiera idea de a dónde iban a llegar cuarenta años más tarde.

Entonces, estas son las realidades. Y si unimos esta red de distribución energética en la región a este otro gran proyecto de la Hidrovía, para dar un ejemplo, en a cual verdaderamente creo que los países ribereños, los países latinoamericanos de la región estamos haciendo algo muy interesante: no estamos discutiendo mucho institucionalidades determinadas sino sencillamente hemos dicho: "Vamos a navegar un río, y lo vamos a hacer en conjunto". Y, en definitiva, un río que muchas veces ha sido la línea demarcatoria de fronteras, aquí y allende los mares; ríos por los cuales se han hecho guerras en la voluntad de quererlos atravesar de un lado o del otro, hoy día estamos haciendo con imaginación de un río un punto de encuentro, un punto de unidad y un punto de integración, pero con la sencillez y la simplicidad que representa el hecho de decir: "No discutamos tanto de integración, sino propongámonos navegar juntos ese río". Y, en la medida que logremos navegar juntos ese río, resulta que estaremos generando un proceso de integración mayúsculo y absolutamente sólido, como ya estamos empezando a constatarlo los países que pertenecemos a esa cuenca hidrográfica del Río de la Plata. Ustedes supónganse, nada más que por un instante, que en las cabeceras del Río de la Plata, allí en el pantanal, que compartimos Brasil, Paraguay y Bolivia, existen no solamente las posibilidades de un transporte barato, que representa la

Hidrovia, sino que por allí pasará un tubo de treinta y dos pulgadas que llevará el gas hacia San Pablo y, por lo tanto, habrá también energía barata y ecológicamente limpia por un territorio de un gran potencial agropecuario, tanto en Brasil, Paraguay como Bolivia --en las cabeceras, hablo--, y con grandes yacimientos mineralógicos, particularmente de hierro. Imagínense: con sólo ponernos a trabajar en energía, en transporte barato, y sobre esa base ponernos en conjunto a trabajar sobre esas riquezas naturales, allí potencialmente estamos generando, más allá de cualquier discusión, un proceso de integración mayúsculo.

Señalo estos aspectos y algunos ejemplos; porque si siguiéramos por nuestro Continente, por su ancha y riquísima geografía, podríamos encontrar múltiples otros ejemplos.

Y es aquí donde yo quiero ponderar la labor de ALADI. No solo que con su antecedente de ALALC, sino por ella misma, como ALADI, constituye, finalmente, lo más sólido que hemos hecho. Y la práctica nos está demostrando que, a medida que pasa el tiempo, no nos habíamos equivocado al estructurar las cosas como las hemos estructurado aquí en ALADI; y todos nos estamos beneficiando de una manera extraordinaria de los distintos mecanismos que el Presidente Barros acaba de señalarlos muy rápidamente, en los cuales se mueve ALADI.

Pero resulta ser que se ha convertido en un factor dinamizador de la integración por la existencia misma del marco jurídico que todos hemos convenido en su fundación, y a donde ahora resulta enormemente expeditivo el referirnos, para una serie de iniciativas integradoras que a nivel bilateral hacen nuestros propios países. Por ejemplo, qué simple que ahora el contrato probablemente más grande del siglo que Bolivia a firmado y está en proceso de perfeccionar con el Brasil, que es la venta de gas es decir por el cual Bolivia entra a ese mercado enorme de energéticos que es San Pablo; bueno, un acuerdo de esa naturaleza resulta que lo podemos hacer rápidamente porque lo ubicamos en los marcos de acuerdos parciales de ALADI.

Y eso sale así, rápidamente, de manera expedita, sin mayores problemas, y ALADI nos sirve de una forma extraordinaria para lograrlo.

De igual manera, un acuerdo de complementación ya hecho entre Bolivia y el Uruguay, que lo queremos perfeccionar, también pudimos ubicarlo dentro de los marcos de ALADI; y lo mismo estamos haciendo en este momento, trabajando, para dar algunos ejemplos, con México; y estamos trabajando con Chile.

Y aquí, incluso, otra cosa extraordinaria. Ustedes saben muy bien que por razones del tiempo y de la historia, Bolivia no tiene relaciones diplomáticas con Chile. Pero qué interesante: sin embargo, estamos trabajando intensamente ahora, no solamente para un proyecto de venta de gas boliviano hacia Chile, y de Chile hacia el Pacífico, sino que estamos trabajando intensamente para hacer un convenio de complementación económica que pueda orientarse hacia una zona de libre comercio. Ya que, finalmente,

las cosas se han dado de esta manera, no tenemos relaciones diplomáticas, pero nuestras políticas macroeconómicas son las que se parecen en toda la región y somos los países más abiertos económicamente del área y, por lo tanto, los más concomitantes y los que económicamente nos podemos entender mejor. Muy bien, si es así, ahí está la voluntad política, por encima de todos; vamos adelante en un proyecto de complementación económica que pueda derivar en un proyecto de libre comercio. Pero, para evitarnos todo el problema que plantea la falta de relaciones diplomáticas, nos trasladamos a ALADI; y allí, encontramos el mecanismo adecuado que nos permite hacer este proceso de integración bilateral como un módulo más de los distintos módulos bilaterales y multilaterales que se están dando en la región.

Por ello es que nosotros queremos reiterar y reafirmar aquí nuestra plena adhesión a lo que es ALADI; con todas sus dificultades, porque creemos que, en efecto, cada día está de manera más eficiente sirviendo procesos de integración en la región porque finalmente sus mecanismos son mecanismos globalizantes, generales, ahí estamos todos; son mecanismos flexibles, manejables con muchas flexibilidad, y a todos nos da un gran marco jurídico al interior del cual, con mucha imaginación, podemos movernos en defensa de los intereses, sean bilaterales o multilaterales.

Por último, y para no cansarlos, pero, en fin, con el afán de dejar las preocupaciones puestas en la mesa, indudablemente que es aquí donde yo debo decir y expresar, como con todos ustedes compartir con ustedes la preocupación, para que la Ronda Uruguay en el GATT pueda salir adelante; porque, sin lugar a dudas, de no hacerlo así es un perjuicio muy grande para unos países, más que para otros, tal vez, en nuestra región; pero, indudablemente, un perjuicio muy grande. Y lo siento, y lo he sentido de manera muy particular aquí en el Uruguay después de estar ya un par de días. Porque de lo contrario, indudablemente, si nosotros, un poco por voluntad propia, pero también por una obligación de una dinámica internacional, se nos obliga a abrir nuestras economías cada vez más, y los que nos obligan a abrirlas más bien las cierran cada día más, entonces, aquí no tenemos otro camino que la de los bloques cerrados antagónicos que pueden ser indudablemente un gran daño para todos, pero particularmente, como en todas las cosas, para los más débiles y para los que tienen menor capacidad de resistencia.

Por tanto, quiero dejar sentado aquí que Bolivia está muy preocupada por esta temática y que espero que en el ámbito de la ALADI, todos podamos actuar en conjunto en función de lograr que esa Ronda Uruguay llegue a los objetivos que todos esperamos.

Con estas palabras, les agradezco la cordialidad, la gentileza de habernos recibido aquí, en el seno de esta Institución a la cual, en verdad, tenía muchos deseos de llegar alguna vez, con alguna palabra que pudiese expresar de manera franca, sencilla, como finalmente por cultura e idiosincrasia hemos aprendido a hablar, gracias a Dios, en estas latitudes del planeta; y decirlo, como un verdadero hermano que sabe, está consciente que no tiene otro destino --y esto también gracias a

Dios-- que convivir con todos los pueblos representados en esta Mesa.

Muchísimas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Presidente; está en su Casa.

Se levanta la sesión.
